

ASPECTOS HISTÓRICOS Y PSICOSOCIALES DEL ALCOHOLISMO EN HONDURAS **

Dr. Octavio R. Sánchez Midence ()*

I. INTRODUCCIÓN

El análisis histórico del uso y abuso del alcohol, está íntimamente ligado, no solamente a las determinaciones de consumo de cada época histórica, sino que también a las consecuencias y reacciones producidas por el uso del alcohol en el individuo, su familia y su comunidad. (1)

El uso del alcohol es elemento infaltable en la evolución individual y colectiva, y su influencia en ambos procesos varía en morfología y cromatismo, solo en función de la interacción de múltiples factores ampliamente variables de acuerdo a la época histórica y la sociedad que se trate.

Desde la perspectiva de la historia del individuo y la colectividad, es esencial enfatizar entonces, el enfoque evolutivo del alcoholismo, que nos permita analizarlo en su dinámica temporo espacial, para lograr una panorámica holística e integral del fenómeno general de su uso en relación con las variables sociales del lugar y el momento.

Es condición "sine qua non" reconocer la influencia determinante de la interacción de factores antropológicos, demográficos, ecológicos, educativos, asistenciales, socioeconómicos y geopolíticos, sobre la integridad psicobiológica de cada individuo, su familia y la sociedad que integra, para deli-

near las características del alcoholismo y sus variaciones de presentación tanto a nivel individual como colectivo.

El tratamiento del alcohólico y el alcoholismo, nos encuentra comprometidos como actores y espectadores -conscientes o no- exactamente en el mismo plano social que compartimos y ayudamos a estructurar. Es esta una plataforma que debemos de aprovechar en el enfoque inicial del problema, por cuanto básicamente permitirá establecer la existencia de diferencias conceptuales entre la realidad del paciente y su familia, con la del médico.

La identificación de diferencias cualitativas y cuantitativas, definirá desde el inicio tanto la actitud y estrategias terapéuticas del médico, como las actitudes del alcohólico y su familia hacia el tratamiento. También definirá el horizonte pronóstico del médico ante el problema del paciente alcohólico o el propio.

Todos los médicos conocemos que existe una relación muy íntima entre la tasa de mortalidad producida por la misma enfermedad, dependiendo del sexo, la raza, el nivel educativo y, por supuesto, la posición social; y ojalá reconozcamos la verdad enunciada por Nancy Waxler, "de que a veces no son los signos ni síntomas, objetiva y universalmente definidos, los que determinan quién es rotulado como enfermo, sino, más bien, su posición social y las normas del gremio a que pertenece". (3,4). Estamos conscientes de que ello ocurre frecuentemente en el campo del alcoholismo.

(*) Psiquiatra, Jefe Unidad de Alcoholismo del Hospital Nacional Psiquiátrico "Santa Rosita", Honduras, C.A.

(**) Presentado en el XXVII Congreso Médico Nacional, Choluteca, Febrero 1984.

II CONTEXTO SOCIAL DE HONDURAS

Honduras es un país situado en el corazón del istmo centroamericano y su extensión territorial es de 112.088 kilómetros cuadrados. La escabroza geografía que posee ha incidido severamente en la fragmentación económica y social de sus habitantes, y especialmente desde los tiempos de la Colonia cuando la orientación política aprovechó la sucesión de valles, solo brevemente interrumpida, que de norte a sur recorre Cortés, San Pedro Sula, Comayagua, Tegucigalpa y Choluteca.

Su población actual de 4 millones de habitantes, concentra sus 2/3 dentro de los límites de lo que ahora se llama el Corredor de Desarrollo donde, además, está ubicada la mayor parte de la infraestructura de desarrollo del país.

Aunque su densidad de población es de 26.9 habitantes por Kilómetro Cuadrado, la referencia vertical indica que un 65o/o de la población está asentada en las tierras altas del interior de difícil aprovechamiento y condiciones secular de pobreza integral.

La atracción hacia el corredor de desarrollo se revela históricamente con la observación de una tendencia de crecimiento porcentual en el sector urbano y la magnitud también creciente, del fenómeno de marginalidad en las ciudades.

La composición etaria tiene una amplia base piramidal con predominio significativo de la población infantil y joven cuya tasa de crecimiento anual tiende a decrecer desde un 48o/o de la población general en 1974 hasta un 47.3o/o en 1983.

Existe un equilibrio general en la composición por sexo, dado que el ligero predominio masculino observado antes de los 50 años se invierte a favor del sexo femenino después de esa edad.

En el Sector Educativo se encuentran índices de analfabetismo general de 40.5o/o que impacta principalmente el área rural en 84.2o/o; se señalan como factores determinantes: la alta deserción escolar, la temprana incorporación de los niños a la fuerza de trabajo, desigualdad en la distribución

de la riqueza, la falta de vías de comunicación una educación no adaptada a las necesidades» int reses y problemas de la población.

En general el Sistema Educativo Nacional ha sido insuficiente para cubrir y satisfacer las necesidades de la población, al grado que de cada 100 niño que acceden al nivel primario solamente 28 finalizan el sexto grado y solamente un 0.7o/o tendrá opción de ingresar al nivel universitario.

En 1974, el 42.5o/o del total de la fuerza de trabajo era analfabeta agudizándose en la rama de la actividad agrícola donde se concentra el 78.6o/o c los analfabetas económicamente activos. (7).

En 1981 se estimó que la Población Económicamente Activa (PEA) era de 984.100 hondureño: de los cuales un 60o/o está reconocido oficialmente con problemas de desempleo y subempleo El índice de dependencia es de 2.5. (5,6)

Estudios de la CEPAL indican que el 68.2o/o de la población se debate dentro de severas condiciones de pobreza e insatisfacción de las necesidades básicas.

A ello hay que agregar que en el área de la salud, las condiciones de la población son de las más deplorables como consecuencia de los crónicos indicadores sociales del país. La desnutrición que abate a más del 80o/o de la población infantil menor de 5 años donde se localiza una tasa de mortalidad infantil < 87.0 por 1000.

La mortalidad materna general es de 2.7 por mil "A todo esto hay que agregar que por cada 10.000 habitantes existen 3.9 médicos, 9.7 enfermeras, 0.7 odontólogos, 9.5 camas hospitalarias, concentrados en los Centros Urbanos". (8)

La esperanza de vida al nacer es de 58.8 años; y la tasa de mortalidad general es de 10.8 por 1000 habitantes siendo las principales causas las enfermedades infecciosas y parasitarias, desnutrición y enfermedades de las vías respiratorias.

A pesar de este sombrío panorama que nos califica como país en vías de desarrollo, abatido en su debilidad por las turbulencias de la recesión mundial y los efectos de la inflación que influyen determinadamente en su realidad, Honduras hace esfuerzos por superar este momento histórico crucial.

III. ENFOQUE EPIGENETICO DEL HONDURENO

a) El Concepto

Erikson nos señala que toda vez que intentamos comprender el desarrollo psicosocial, haremos bien en recordar el PRINCIPIO EPIGENETICO derivado del crecimiento de los organismos "in útero". En general, este principio afirma que todo lo que crece tiene un plan básico, del cual surgen las partes, y que cada una de ellas tiene su período de ascendencia especial, hasta que el conjunto emerge como un todo que funciona. (9)

Obviamente, esto es cierto con respecto a la evolución fetal en que cada parte del organismo tiene su "época crítica" de regresión o de peligro de imperfección. Al nacer, el niño abandona el intercambio químico del seno materno por el sistema de intercambio social de su sociedad, donde sus capacidades gradualmente crecientes encuentran las oportunidades y limitaciones de su cultura.

La bibliografía amplia sobre la evolución infantil describe cómo el organismo que está madurando continúa desenvolviéndose, no desarrollando nuevos órganos sino mediante una secuencia predeterminada de capacidades locomotoras, sensoriales y sociales de cuya ejecución experimentará conflictos interiores y experiencias, que constituyen la manera en que un individuo llega a ser una personalidad particular. Pero es importante comprender que también en éste caso se puede confiar en que, dentro de la secuencia de sus experiencias más personales, el niño sano a quien se orienta de manera adecuada, obedecerá las leyes interiores de evolución, leyes que creando una "sucesión de potencialidades" para la interacción significativa con las personas que los cuidan y responden a sus exigencias y con las instituciones que están a su disposición. Aún cuando tal interacción varía de una cultura a otra, debe permanecer dentro de la "proporción adecuada y la secuencia adecuada" que gobierna toda la epigénesis.

Se distinguen entonces las siguientes Etapas Psicosociales del Desarrollo:

1.- Adquisición de Confianza Básica

- 2.- Adquisición de un sentido de Autonomía elemental
- 3.- Adquisición de un sentido de Iniciativa
- 4.- Desarrollo de la Laboriosidad y Competencia
- 5.- Elaboración de la Identidad Personal
- 6.- Expresión de la Intimidad en las relaciones
- 7.- Raelización de la Fecundidad y Productividad
- 8.- Sensación de vivencias de Integridad y Aceptación de sí mismo. (9,10).

b) La Conquista, el Maíz y la Chicha

Las estructuras sociales son la anatomía de la sociedad objetiva, y su organización varía de acuerdo a la geografía, clima, mentalidades, mitos y ritos que a través de ella se conservan y transmiten de generación en generación.

Desde las sociedades primitivas de nuestra patria, se respondió ala organización tribal donde los elementos fundamentales de incorporación fueron obligatoriamente los vínculos de sangre o por nacimiento. Como sistema cerrado, sus miembros se organizaron en razón del sentido de pertenencia grupal, y sobre todo atendiendo las normas esenciales de la comunidad para funcionar y sobrevivir.

Sus límites estuvieron perfectamente definidos en cuanto a la geografía y la manera de relacionarse entre sí y con otros grupos.

La gran parte de la población de entonces, según las investigaciones de Anne Chapman, estaba integrada por una gran cantidad de tribus, pequeños subgrupos derivados de los mayas, lencas y nahuas. (11,12)

Desde el descubrimiento de Honduras en 1502 y el inicio de la conquista española, nuestra sociedad sufrió una fractura en todos los órdenes, y el contacto brutal con las ambiciones de los conquistadores fueron realmente mortíferos, específicamente en lo relativo a la posesión de la tierra, única fuente de supervivencia por un lado, y símbolo de jerarquía social y poder político por otro.

Los principales elementos de la organización explotadora Española sobre los indígenas fue-

ron la Encomienda, la Naboría y la Mita, que se establecieron por Real Orden dada el 13 de Mayo de 1536 en Valladolid, como formas diferentes de servidumbre. (11).

Inevitablemente también, surgieron nuevas estructuras y símbolos: la Gobernatura Provincial, la Hacienda y la Iglesia. El hondureño se disgregó en las montañas junto con los suyos y se enquistó en ellas haciendo vida aparte, o se alió con el conquistador y su sistema político. Se definieron así, las dos variantes típicas de la vida actual: la rural y la urbana, cuyas singulares son caracterizantes y características de sus habitantes, en relación con su desarrollo psicosocial.

Inevitablemente el campesino, descendiente de los Mayas, fue marginado a las montañas donde la riqueza de la tierra es exigua y su producción insuficiente.

La montaña se convirtió en el refugio para quienes habiendo superado las etapas de Autonomía, Iniciativa y Laboriosidad habían definido su Identidad con los valores tradicionales de corte tribal, que continuarían desarrollando en el seno particular de su familia. Pareciera que su sentimiento de confianza básica ante la amenaza del sometimiento violento del conquistador, se determinó por su aislamiento, su respeto a la coexistencia pacífica entre los suyos, su timidez observadora y su desconfianza temerosa a lo extraño y hostil.

En su familia continuó el ejercicio de la división del trabajo, basado en la diferenciación: a la mujer las tareas del hogar y al hombre el trabajo de la tierra, y la defensa del núcleo familiar.

Otros volvieron a los montes por un claro marginamiento del nuevo orden, o como producto de una regresión psicológica, a etapas más seguras de desarrollo psicosocial, ante su incapacidad de solventar sus propias crisis, de adaptación, en el caso de los mayores, y de identidad en el caso de los jóvenes.

El abuso del alcohol hasta la embriaguez, restringido hasta entonces al Rito religioso pri-

mitivo, quedó a disposición de los nativos que se quedaron y los volvió indefensos al arbitrio de las manipulaciones del conquistador. Es entonces cuando la Chicha del Maíz se convierte en factor de importancia suma en la modificación de la evolución psicosocial del indígena y en catalizador paradójico del brusco cambio de su propia cultura.

Yo me atrevo, siguiendo la línea de pensamiento de los Historiadores, a llamar a esta etapa de nuestra historia: La Era de la Chicha, y a subdividir en la Época del Rito y la Época de la Conquista, en razón de sus dos roles principales, que en tiempos distintos, marcaron variaciones importantes en el desarrollo evolutivo de nuestra sociedad actual.

Cito a Severo Martínez Peláez en su referencia "La Patria del Criollo", "El desarrollo social es un proceso vivo y complejo, y sus grandes cuestiones no admiten por respuesta un sí o un no rotundos. Las fuerzas en pugna no se imponen unas sobre otras en forma mecánica, sino desembocan en situaciones nuevas, generalmente imprevistas". (13)

La "situación imprevista" en la transición religiosa mostró nuevas conductas. En lo religioso, según relata Fray Francisco Ximénez, "los indígenas no adoptaron plena y exclusivamente las creencias de la indoctrinación católica, sino las combinaron con creencias suyas y desarrollaron una religión mixta". En lo personal "le asustan las expansiones y borracheras que iban asociadas a las fiestas religiosas de los pueblos, porque recuerda que en su gentilidad los indios se embriagaban por motivos religiosos". (13)

Desde el Virreynato del Rio de la Plata, en la misma época, el Padre Canelas escribió: "Pudiera contarse entre sus ocupaciones, por una de las más precisas, la borrachera, porque en el largo tiempo que para ella se toma, toda una ocupación es beber. Gasta en ella gran parte del año, y lo ocuparan todo si en todos tiempos tuvieran de qué hacer chicha. Su inclinación a ella es verdaderamente imponderable, y a quien no la ha conocido se le haría un misterio el cómo a una propensión tan exorbitante". (2)

A lo anterior, debemos sumar referencias de otros Frayles sobre las variaciones conductuales observadas, "se siguen las riñas y heridas, y de la inmoderada bebida resultarían muchos muertos, si las mujeres, al ver que se les va subiendo el licor a la cabeza, no les escondiesen las armas, como lo tienen por costumbre" "... aunque ellos son muy entregados a la embriaguez, las mujeres y los mozos no beben y sirven de esconderles en aquel tiempo las armas, porque no se maten". (2)

El Maíz, según el Popol Vuh, fue la esencia divina con la que los dioses crearon al Maya, era la principal fuente de la alimentación indígena y generador de costumbres y relaciones sociales determinantes en la organización de la Civilización Maya que floreció hasta 700 años antes de la llegada de los españoles.

Su primer indicio se encuentra a 1500 años Antes de Cristo, y desde entonces ha conservado en nuestro país un doble significado: Alimento y Chicha, sinónimo de satisfacción y plenitud del cuerpo y el espíritu. En el Maíz se encuentra la protección histórica ante la crisis de nuestra sociedad hondureña en todas sus épocas, de él nos proveemos como alimento principal e infaltable, y a él recurrió siempre el indio buscando la protección de sus dioses en las angustias y dificultades cambiantes.

La Chicha ha permanecido hasta nuestros días con nuestro pueblo, arraigada en sus costumbres y su vida, como caracterizante y característica del desarrollo individual y colectivo. La Chicha es una bebida producto de la fermentación del almidón contenido en el Maíz, la glucosa, y una levadura cualquiera que incluso puede sustituirse por la saliva humana. Su poder embriagante puede aumentarse fácilmente agregándole otros cereales, frutas y carne de animales y dejando el tiempo de fermentación el punto necesario de sabor y potencia alcohólica que los consumidores exijan.

b) Modificación Psicosociales por la Chicha

Hasta aquí se pueden visualizar sin dificultad las variaciones que las interrelaciones de fac-

tores durante la Conquista introdujeron en nuestra evolución histórica en las actitudes hacia el uso de bebidas alcohólicas.

- 1.- Alta tolerancia social en su uso y abuso. 2.- Admisión Social de sus consecuencias, como ser:
 - a) Desorden Conductual
 - b) Pérdida de Laboriosidad y Competencia
 - c) Pérdida de Productividad
 - d) Incapacidad de Adaptación a situaciones nuevas
 - e) Aumento de los índices de Criminalidad y Violencia
- 3.- Exclusividad masculina del uso y abuso del alcohol.
- 4.- Factor facilitador de la Conquista 5.- Factor de Decadencia Cultural 6.- Retorno a la Pobreza

El impacto de estas modificaciones fue asimilándose en el tiempo por la sociedad, la familia y el individuo, y sobretodo fueron entretejiéndose y encubriéndose con otros factores socioeconómicos, culturales, geopolíticos, educativos, etc., hasta ocultársenos en la actualidad.

De esa interrelación multifactorial a la par de considerar, por ejemplo, la temprana incorporación del niño a la fuerza de trabajo para ayudar a la familia- debe relacionarse con la "urgencia Psicosocial" que, como un todo, establece una exigencia social que distorciona el curso evolutivo del individuo y se está convirtiendo en fuente Inagotable de nuevas conductas que, de no identificarse, enfrentarse y prevenirse a tiempo con el concurso de todos, traerán indeseables modificaciones en el desarrollo epigenético de las nuevas generaciones de hondureños.

Considero que la determinación del gremio médico hondureño al señalar "el Alcoholismo" como tema oficial de este Congreso, lleva la intención de advertir a la sociedad hondureña que es absurdo considerar al alcoholismo como una enfermedad que se define por sí misma, y considerar al alcohólico como producto de sí mismo, cuando los elementos fundamentales que la determinan y la configuran son obra y responsabilidad de todos y cada uno de

los hondureños, como también lo es la suma de los esfuerzos en su Tratamiento y Prevención que comienzan a manifestarse.

DEDICATORIA

- * Al Dr. Enrique Aguilar Paz,
durante cuya gestión en el Ministerio de Salud Pública, el Gobierno de la República reconoció el Alcoholismo como una Enfermedad.
- * Al Dr. Manuel Octavio Suazo-Urquía
*Vice Ministro de Salud Pública, por su gestión en la formación del grupo profesional iniciador de la Unidad de Alcoholismo del Hospital Nacional Psiquiátrico "Santa Rosita"**



BIBLIOGRAFÍA

- 1.- SANTO-DOMINGO, J.: "Evolución de la Clínica de Alcoholismo", trabajo leído en el II Congreso Iberoamericano de Alcohol y Alcoholismo, Santiago, 1981.
- 2.- Belascuain, M.E., Garro, M. y Julia, M.L: "Aspectos históricos y Culturales del Alcohol y el alcoholismo en el Virreinato del Río de la Plata". Trabajo leído en el Segundo Congreso Iberoamericano de Alcohol y Alcoholismo. Santiago, 1981.
- 3.- Waxler, N.: "Tha Social Lobeling Perspective on Illness and Medical Practice". citado en (4).
- 4.- Según C. A.: "La enfermedad, El enfermo, El Médico". Edic. Pirámide S. A., Madrid, 1982.
5. Molina, G.: "Aspectos sociales de la crisis: Modelo de Desarrollo y pobreza crítica". Rev. C. A. de Econ. UNAH. 4:12 (93-112). 1983.
- 6.- Arancibia, J.: "Honduras: Crisis y Desarrollo". Rev. C. A. de Econ. UNAH. 4:10 (59 - 80). 1983.
- 7.- Ministerio de Educación: "Políticas y Estrategias para el Desarrollo Educativo Nacional". 1983,
- 8.- "Análisis de la situación de Desarrollo de la Salud en Honduras". Editorial Rev. Med. Hond. vol. 52, No. 2, abril, mayo, junio 1984.
- 9.- Erikson, E.H.: "Infancia y Sociedad", Paidós, Buenos Aires, 1976.
- 10.- Erikson, E. H.: "Identidad, Juventud y Crisis", Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 11.- Becerra, L.: "Evolución histórica de Honduras", Ed. Baktun, Tegucigalpa, 1983.
- 12.- Chapman, A.: "Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI", Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1978.
- 13.- Martínez, S.: "La Patria del Criollo" Educa, San José 1980.